

Comunidades Eclesiales de Base: una respuesta de movilización popular del catolicismo latinoamericano

Ana María Peppino*

En medio de estas comunidades cristianas se vive una especie de alternativa al sistema bajo el cual sufrimos; en ellas la palabra libre circula entre todos; el poder es verdaderamente servicio al bien de todos y la comunidad es sujeto y no sólo objeto de la historia.¹

En este artículo me referiré a un movimiento social que no se identifica por su organización alrededor de reivindicaciones específicas, sino por una multiplicidad de actividades desarrolladas con el propósito de concretar una interpretación de la praxis cristiana. Las Comunidades Eclesiales de Base –en adelante CEBs– representan una expresión, desde la religión católica, de las tendencias renovadoras de movilización popular latinoamericana, en las cuales se produce un redimensionamiento de las necesidades comunitarias en medio de las crisis sucesivas que repercuten negativamente en la calidad y cantidad de atención que el Estado dedica a satisfacer las necesidades ciudadanas.

Este modo cristiano de vida en comunidad está destinado a establecer una relación más estrecha entre la Iglesia y los fieles que favorece sobre todo a los más desprotegidos y, también, resuelve

muchas veces la falta de sacerdotes. Su formación ha sido alentada por el clero progresista; en cambio, son vistas con recelo tanto por el ala conservadora de la propia Iglesia, como por los poderes establecidos. Y es que esa manera de vivir la fe colectivamente predispone a los participantes a una mayor concientización de los problemas que enfrentan a nivel individual, familiar y comunitario. Además, esta forma de organización horizontal entre iguales, rompe con el estilo vertical impuesto por los órdenes sociales y políticos que nos rigen. De ahí, que en no pocas ocasiones las CEBs han sido motivo de controversia, de rechazo y hasta de persecución por parte de los episcopados tradicionalistas que las consideran, de igual manera que a la Teología de la Liberación, una desviación peligrosa para la cohesión de la Iglesia. De hecho, ambas expresiones son parte del mismo proceso de movilización: "las comunidades eclesiales representan la práctica de la liberación popular y la teología de la liberación, la teoría de esta práctica".²

Esta exposición tiene como objetivo precisar las características principales de las CEBs, establecer su origen y explicar su significado en el contexto eclesial; está dirigida a lectores no especializados en el tema por el carácter introductorio del contenido. Igualmente, es pertinente aclarar que las fuentes consultadas corresponden a la línea favorable a estas prácticas, de ahí el riesgo de que mi interpretación pueda entenderse como una apología de estas prácticas comunitarias, lo cual, en definitiva, está lejos de ser mi propósito. Para mí representan una interesante propuesta social que no es privativa de los católicos sino que viene practicándose

* Área de Historia, UAM–Azcapotzalco.



por otros grupos no católicos (p. e. pentecostales) o no cristianos (p.e. espiritistas en Brasil), aunque éstos raramente procuran, como una parte del catolicismo de hoy, concientizar a los pobres y a los desheredados sino más bien ofrecen una "escapatoria" frente a una realidad poco soportable.

¿Qué son?

Es conveniente aclarar que el concepto *comunidades de base* no surgió en el campo eclesial "sino que fue previamente aceptado por los organismos sociales de la ONU"³. A estos términos que corresponden al área de lo humano (comunidad) y de las realidades temporales (de base), se adicionó el de la fe (eclesial). Estas tres dimensiones de la evangelización se unen para designar una realidad compleja que implica relaciones de amistad, fraternidad y participación plena en un grupo que se identifica por su conocimiento y reflexión "sobre la palabra de

Dios", y cuyo quehacer se extiende a la esfera material y a la realidad humana de sus integrantes.⁴

Las CEBs⁵ están constituidas por laicos cristianos organizados en torno a una parroquia, generalmente por iniciativa de los mismos sacerdotes y obispos católicos conscientes de que el cristiano debe reforzar la vivencia de su fe en su comunidad de base, es decir en

una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros.⁶

En las zonas rurales los grupos tienden a ser más uniformes que en las áreas urbanas, pero esta situación no es determinante. Lo importante es que todos (adultos o jóvenes, hombres o mujeres, campesinos o trabajadores urbanos, empleados o desempleados, iletrados o instruidos), tengan muy claro desde el principio cuál es el objetivo principal de una CEB y estén dispuestos a trabajar en con-

junto para lograrlo. Los integrantes generalmente proceden de los problemas comunes y más urgentes; en esta etapa se trata de *ver* con claridad las dimensiones del conflicto y, sobre todo, las causas que lo han originado. Una vez analizada la situación el grupo pasa a *juzgar*; se elaboran preguntas y se reflexiona sobre las mismas apoyándose con la lectura de pasajes bíblicos y de otros documentos de la Iglesia, de esa manera: "La página de la Biblia se confronta con la página de la vida".⁷ En la tercera y última etapa el grupo se encuentra preparado para *actuar*, para tomar decisiones que lleven a la satisfacción de las necesidades planteadas.

Se trata de *comunidades* en el sentido de que comparten una misma fe, viven en una misma zona, tienen problemas análogos y se reúnen para encontrar soluciones en común—unión; está formada por grupos homogéneos —en el sentido de que tienen metas e intereses comunes— y fraternos, entre ellos se estimula la solidaridad y la ayuda mutua; la convivencia

tiende a profundizarse en torno a la reflexión de su fe y en el compromiso social. Sus integrantes se sienten unidos porque sufren carencias semejantes –tanto espirituales como materiales–, usan el mismo lenguaje, comparten ideales y asumen los mismos compromisos. En estas comunidades "se da el mínimo de estructuras con el máximo de interrelación personal; el mínimo de verticalidad y de dirección con el máximo de participación igualitaria".⁸

Se llaman *eclesiales* porque la comunidad se construye en comunión para "ser y vivir la vocación de la Iglesia", y porque se cimienta en cuatro elementos fundamentales de la eclesialidad: la fe, la celebración, la comunión y la misión⁹; representan a la Iglesia misma como la expresión más popular y celular, donde se da un máximo de vivencia de la fe, donde se reproduce y actualiza la estrategia pastoral de la Iglesia.

Cuando se refiere a una comunidad eclesial, *de base* se interpreta –en su significación teológica– como sinónimo de fundamento, "principio de lo esencial", donde la comunidad se construye sobre "lo fundamental y principal para la fe cristiana". Pero también, porque congrega a aquellos que pertenecen a las capas inferiores de la pirámide social ("los pobres, los marginados, los desocupados, los sin instrucción, los sencillos, los humildes..."), y porque son "la célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y de-

sarrollo". Como núcleo fundamental de la Iglesia que parte de su misma base –pues se trata de laicos–, constituyen una expresión que se enfrenta "al autoritarismo y al monopolio clerical, al verticalismo, al elitismo y a la excesiva institucionalización de la Iglesia"; y representan una condena a la función legitimadora de la Iglesia a un orden socioeconómico injusto.¹⁰

En suma, una CEB requiere de una identidad eclesial de tipo comunitario que se desarrolle en la base de la sociedad.

La eclesialidad de las comunidades de base determina su carácter de estructura pastoral de la Iglesia, ya que representan cuadros evangelizadores, formados por personas que cumplen una función dentro de la evangelización, entendida ésta no sólo como "el anuncio de la palabra [de Dios], pero también y dando autenticidad a esa proclamación, el gesto solidario, el compromiso con los pobres y oprimidos de este mundo, con su vida y con sus luchas".¹¹

Por otro lado, también se identifica al sujeto social si por base se entiende al "pueblo pobre, oprimido, y creyente; razas marginadas, clases explotadas, culturas despreciadas"¹². Pero también incluye a aquellos otros u otras que cumplen responsabilidades eclesiales diversas (sacerdotes, diáconos, religiosas o laicos), y que asumen un compromiso específico y cotidiano con la vida, los intereses y las luchas de las clases populares.

En estas comunidades se trata de integrar la reflexión bíblica, catequética, litúrgica con la responsa-

bilidad del compromiso social. En ciertas circunstancias se constituyen en el único espacio de participación popular y, en esos casos, tienden a asumir funciones múltiples para compensar la deficiencia de los organismos sociales responsables, por ejemplo: de la educación, de la salud y de los servicios.

No se puede hablar de un modelo único, rígido, permanente ni definitivo de CEB¹³. Dada la evolución rápida de la vida actual, resulta temerario y poco práctico precisar normas concretas e inamovibles respecto a su estructura. Sin embargo, es factible reconocer ciertas normas fundamentales que deben cumplirse, como son: los principios esenciales, la orientación plural y la capacidad de adaptación. Las CEBs se fundan en principios de orden bíblico, teológico, pastoral y sociológico cuyo estudio permanente favorece alcanzar una mayor madurez y un conocimiento más vasto de sus implicaciones. Dichas disposiciones no exigen prácticas inflexibles sino que admiten una pluralidad de formas que se van enriqueciendo unas a otras.

También, es posible precisar determinados caracteres que se repiten en las modalidades de CEB y que constituyen los ejes a partir de los cuales se organiza el trabajo de la comunidad, como son:

a) *integración*, que permite a las personas reunidas en el grupo a comprometerse unas con otras para el bien común, a partir del reconocimiento de la "dimensión evangélica y eclesial de los valores y de las actividades profanas que



promueven y ejercitan en su vida diaria";

b) *proximidad física* –siempre será más fácil en las zonas rurales que en los grandes conglomerados urbanos–, que garantice una comunicación periódica sin la cual es difícil la integración del grupo;

c) *homogeneidad*, como lo señalé anteriormente, no debe entenderse en sentido absoluto sino referido a la actitud basada en el reconocimiento de

un fin inteligible y claramente previsto, a unos intereses de promoción y de evangelización que catalicen lo que cada uno es y espera en la Iglesia y en el mundo;

d) *apertura*, indispensable para atender los cambios de un mundo de relaciones sociales cada vez más aceleradas y para permitir la libertad de sus integrantes, sin que esto altere el sentido del grupo y el de su acción.¹⁴

Igualmente, es necesario diferenciar las comunidades rurales de las urbanas. Las primeras, se caracte-

terizan por su proximidad geográfica así como por sus relaciones primarias y de solidaridad impuestas por las circunstancias externas. En Latinoamérica, la vida en las zonas rurales generalmente está determinada por relaciones de subsistencia y dependencia mutua, de caciquismo y de opresión económica. Se definen geográficamente en el sentido de que comparten la misma tierra, en la cual viven, trabajan y están enterrados sus muertos. Aún persiste la estructura de "mundo cerrado", que se va abriendo a medida que recibe información del exterior o que aumentan los contactos con otras prácticas sociales.

En cambio, la relación a nivel urbano está marcada por una disociación entre el lugar de trabajo y de residencia, que se profundiza a medida que aumenta el tamaño de la ciudad; esta situación afecta no sólo el tipo de vínculos afectivos y de intereses que se vuelven mucho más individuales, sino que también repercute en la calidad de las relaciones familiares que se tornan más superficiales y esporádicas. El

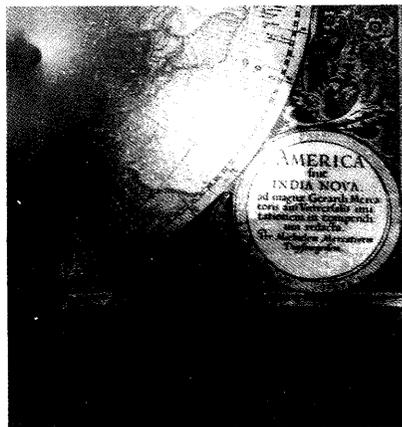
mundo urbano es más plural, más secular y ofrece estilos culturales variados; los cambios en la forma de vida y comportamiento son más frecuentes y a menudo no responden a decisiones personales, más bien están condicionados por factores externos.

Rurales o urbanas, en las CEB se

gesta el cristiano nuevo [...] y al mismo tiempo un ciudadano crítico, participante, democrático agente no de un sistema pre–establecido sino de una nueva esperanza social.¹⁵

¿Cómo nacen?

La formación de una CEB responde generalmente a la evangelización misionera que despierta y encauza los sentimientos de fe en comunión con otros cristianos. La responsabilidad inicial puede recaer en un presbítero, un diácono, una religiosa o un laico. Algunas veces nacen gracias al incentivo de una comunidad vecina, otras por iniciativa de personas vinculadas a organiza-



ciones cristianas de apostolado o por estímulo de grupos bíblicos. También, han sido animadas por personas con grandes inquietudes sociales y que encaminaron su compromiso a una dimensión más cristiana.¹⁶

Cualquiera sea el caso, en su comienzo depende de aquellos que promovieron su nacimiento. Casi todo lo recibe del exterior: ánimo, orientación, enseñanza, ministros e incluso recursos materiales. Si el grupo permanece en esta etapa mucho tiempo, seguramente se irá desintegrando poco a poco hasta desaparecer. En cambio, al tomar conciencia de su ser comunitario irá adquiriendo vida propia, independizándose de los apoyos iniciales y asumiendo la responsabilidad de su desarrollo.

De ahí, la importancia de que el comisionado para la formación de una comunidad haya sido seleccionado cuidadosamente y preparado para esa función; debe tratarse de alguien capaz de reflexionar claramente sobre los objetivos que se persiguen, de crear y mantener el ambiente propicio para el cre-

cimiento de los integrantes del grupo y para que la comunidad logre sus metas. El coordinador de la CEB está al servicio de la comunidad y debe estimular la participación de todos en todo, procurando que el grupo crezca en madurez, en comprensión mutua, en solidaridad y en conciencia crítica; su liderazgo debe ser más de servicio que de dirección.¹⁷

Superada la etapa del arranque, la CEB va tomando conciencia de su ser comunitario, refuerza su autonomía y, sobre todo, empieza

a descubrir que su unidad es fruto de la presencia especial del Espíritu de Jesús dentro de ella, presencia que es la creadora de la propia unidad.¹⁸

En su madurez, seguramente estará implicada en la economía, en la cultura y la política del pueblo que la rodea; en esta etapa se espera que multiplique las experiencias similares a su alrededor, se comunique orgánicamente con las vecinas, comparta su plenitud de vida y sus recursos materiales.¹⁹

Las CEB s "nacen y se desarrollan como una afirmación"²⁰ de la actitud nueva en la pastoral contemporánea latinoamericana; pueden verse como una expresión actualizada de las primeras comunidades cristianas. O, más bien, como el tránsito de una pastoral estática a una dinámica; pasando también de una pastoral que se centra en el perfeccionamiento y simple adaptación de detalles –considerando que lo tradicional es insustituible y sus estructuras inmutables en conjunto–, a una pastoral que pone siempre en cuestión todo lo que es método, fórmula limitada y usos y costumbres significativos de una época y sin valor para otra.

No se trata de una situación sencilla ni mucho menos asumida de igual manera por todos los involucrados. Sucede que en principio muchos están de acuerdo en que es necesario un cambio en la acción pastoral de la Iglesia pero, posteriormente, se sorprenden cuando otros pretenden actuar siguiendo la línea marcada; es más, se escandalizan e incluso persiguen de diferentes maneras a quienes se

"atreveron" a ser consecuentes con lo acordado en un encuentro conciliar, en una conferencia episcopal o en una reunión pastoral.

¿Cuándo emergen?

Distintos documentos papales²¹ y la actualización pastoral del Concilio Vaticano II²² constituyeron un parteaguas en los asuntos de la Iglesia, especialmente por lo que trata a la *opción preferencial por los pobres*. La semilla de la renovación de la Iglesia cayó en terreno fértil en Latinoamérica, donde la creación de las comunidades eclesiales de base son uno de los medios institucionales elegidos para cumplir con la nueva prioridad de acercar la Iglesia a los fieles. Además, ese compromiso en favor de los pobres y oprimidos tiene sus teólogos, que enfatizan el mensaje liberador de Cristo e interpretan la violencia estructural de las sociedades injustas a la luz de las ciencias sociales.²³

Así, las CEBs comenzaron a tomar cuerpo en los sesenta, no como un fenómeno aislado y especialmente intraeclesial sino como la expresión religiosa de la movilización popular que en esa década se desarrolla para enfrentar las contradicciones sociales de una economía dependiente. Es en Brasil donde emergen con fuerza a raíz de la convergencia de tres circunstancias ligadas a la Iglesia, que fueron:

1) los *Catequistas Populares* de Barra de Piraí que se organizaron para suplir la falta de sacerdotes

en la Diócesis de Rio de Janeiro y revelaron la capacidad apostólica de los laicos para desarrollar comunidades cristianas donde se dificultaba la presencia del ministro ordenado;

2) el *Movimiento de Educación de Base (MEB)* de Natal que aplicaron la metodología de Paulo Freire en sus escuelas radiofónicas que llevaban a los pobres y oprimidos del nordeste brasileño el mensaje unido de evangelización y promoción humana, de fe y concientización liberadora;

3) el *Plan de Emergencia* (1962–1964) elaborado por agentes de pastoral y sus obispos para dinamizar el trabajo de la Iglesia, especialmente de las parroquias y el laicado y que, además, incluían orientaciones en relación a la educación de base, la formación y militancia política y el compromiso con los líderes campesinos y obreros.²⁴

Estas ricas experiencias se multiplicaron rápidamente, y no sólo en Brasil.²⁵ Poco a poco fueron tomando su lugar en la estructura pastoral y su trabajo reconocido, discutido y aceptado como una vivencia nueva y renovadora para la vida de la Iglesia y sus feligreses.

En la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia (1968), que representa la interpretación del Concilio desde la óptica de los obispos latinoamericanos, "despuntaron como novedad histórica y germen de esperanza de la Iglesia en América Latina"²⁶. Precisamente en el Documento Final²⁷ se reconoce a la CEB como

célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo.²⁸

Posteriormente, en el Documento Aprobado de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979) se señala que aquellas experiencias que en 1968 (Medellín) eran incipientes han ido madurando y multiplicándose y se han convertido "en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo" (n.96)²⁹; se distingue a las CEBs como importantes "centros de comunión y participación" (n.567) porque se ha comprobado que ellas

crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio y se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local (n. 629).

Además, se responde al cuestionamiento sobre cómo identificar a una verdadera CEB (n.641) y se las toma particularmente en cuenta al tratar las líneas pastorales (nn.648–657).

Entre una y otra Conferencia General, se dio a conocer la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Paulo VI, con motivo del décimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y a un año de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos que fue consagrada a la evangelización. Precisamente en esta última, se presentaron distintos testimonios de la labor de las



CEBs y se discutió la importancia de considerarlas "destinatarias especiales de la evangelización y al mismo tiempo evangelizadoras". Partiendo de esa inquietud, el Papa retoma el cuestionamiento y distingue claramente (58) entre aquellas experiencias "que surgen y se desarrollan, salvo alguna excepción, en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores", de aquellas que

se reúnen con un espíritu de crítica amarga hacia la Iglesia que estigmatizan como *institucional* y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas únicamente en el Evangelio.

Por lo tanto, señala el documento, el término *eclesial* sólo corresponde a las primeras como lugar de evangelización unidas a la Iglesia local de la cual surgieron y a la Iglesia universal, evitando así dejarse "aprisionar por la polarización política o por las ideologías de mo-

da, prontas a explotar su inmenso potencial humano".

En México, un año antes de la reunión de Medellín (1968), comenzó una experiencia significativa que es considerada un antecedente directo de las CEBs en el país. Los padres Pedro Rolland y Luis Genoel iniciaron su labor pastoral en la Diócesis de Cuernavaca, Morelos, apoyados por el obispo Sergio Méndez Arceo³⁰ que les brindó la libertad necesaria para llevar a cabo su proyecto en las colonias La Carolina y Teopanzolco. La primera impresión de los sacerdotes franceses, fue la de encontrarse ante una grey bautizada pero no evangelizada; de ahí que iniciaron reuniones con matrimonios deseosos "de despertar una fe dormida y de iluminarla con el Evangelio"³¹. Poco a poco aumentó el número de participantes y también su concientización. A partir de 1969, cada cuatro meses, se organizaron jornadas de cuatro a cinco días en las que participaron sacerdotes, religiosas y laicos de todo el país que querían compartir sus experiencias.

En un principio las llamaban *pequeñas comunidades cristianas*, pero después de Medellín y siguiendo el ejemplo brasileño las rebautizaron como comunidades eclesiales de base. Es importante destacar que en esa época existía en Cuernavaca un clima de apertura eclesial inusitada por la influencia de su obispo y el contacto con situaciones excepcionales. Mons. Sergio Méndez Arceo había participado en las sesiones del Concilio manteniendo una posición de apertura a las propuestas renovadoras ahí presentadas. La adaptación de la Catedral de Cuernavaca y la intervención de mariachis en la misa dominical, se sumaron a la observancia de las nuevas disposiciones litúrgicas que, por supuesto, no fueron del agrado de todos.³² Igualmente, apoyó y defendió dos proyectos singulares que por radicales fueron cancelados por orden del Vaticano.

Uno de ellos, se refiere al proyecto del benedictino belga Gregorio Lemerrier que comenzó, a principio de los sesenta, una experiencia de psicoanálisis para encarar situacio-



nes conflictivas (vocación religiosa insegura, neurosis, homosexualismo) en su monasterio de Nuestra Señora de la Resurrección, fundado en 1950 en las cercanías de Cuernavaca. Esta propuesta fue presentada en Roma, durante el Concilio, por Lemerrier y Méndez Arceo, dando lugar a un debate sobre la posible utilización del psicoanálisis en la vida religiosa. El resultado fue negativo, lo que significó la clausura del monasterio. El obispo de Cuernavaca intercedió por Lemerrier ante el Papa y logró que una comisión estudiará el caso. En mayo de 1967, casi dos años después, se dictaminó que el Abad podía volver al convento con la condición de que cancelara definitivamente la aplicación del método psicoanalítico para determinar la autenticidad de la vocación religiosa. En respuesta, Lemerrier y 21 de los 24 monjes de la comunidad decidieron continuar con la experiencia, por lo cual se retiraron de la vida religiosa y fundaron la Comunidad de Emaús.³³

El segundo caso, tiene que ver con el sacerdote, teólogo y filósofo Iván

Illich (Viena, 1926), fundador del Centro Intercultural de Formación-CIF(1961) que posteriormente dio lugar al Centro Interamericano de Documentación-CIDOC y al Centro de Pastoral para América Latina (1966). El cambio respondió al llamado misional de Juan XXIII para apoyar a Latinoamérica y a la ayuda proporcionada por EU, Canadá y Europa para la formación de dos centros de intercomunicación eclesial, actualización pastoral y social: uno en Cuernavaca y el otro en Petrópolis (Brasil). A CIDOC le correspondió responsabilizarse de la capacitación de los misioneros extranjeros que luego irían a distintos países latinoamericanos. No sólo se les enseñaba español, también se dictaban cursos sobre la realidad política, económica y social de la región. Esto permitió la presencia de estudiosos y expertos del continente, estableciéndose un intercambio que favoreció un diálogo provechoso sobre corrientes teológicas, pastorales, sociales y ecuménicas. Sin embargo, las actividades del centro no fueron aceptadas por el sector

tradicionalista del clero mexicano; algunos obispos prohibieron a sus sacerdotes acudir a sus cursos. El propio Illich atizó la hoguera con dos artículos: uno, *El lado sombrío de la caridad* (enero de 1967) en el que denunciaba "el aspecto colonizador de la tarea misional"; el otro, *El clero: una especie que desaparece* (julio del mismo año) en que "plantea la necesidad de destruir la burocracia eclesial".³⁴ Las presiones se recrudecieron y fue llamado a Roma (julio 1968) para interrogarlo sobre sus actividades, pero se negó a responder. En febrero de 1969 Illich renunció a sus votos.

Tomamos espacio para reseñar someramente estas experiencias que ayudan a precisar el entorno favorecedor en el que emergieron las CEBs en Cuernavaca. Luis Genoel señala que la mayoría de los sacerdotes de la Diócesis de Cuernavaca participaron en un curso de pastoral en el CIDOC y que este centro "ayudó a refrescar el pensamiento eclesial en la Diócesis".³⁵

El Movimiento por un Mundo Mejor³⁶ impulsó la transformación de

la foranía y la parroquia en auténtica comunidad cristiana. En 1969, se celebró en Celaya la reunión del Movimiento de Comunidades Cristianas de Iglesia, para profundizar en la eclesiología del Vaticano II. Como conclusión se incitó a los participantes a crear un espacio de reflexión donde los laicos tuvieran un papel activo. El ejemplo se inició en San Bartolo, Guanajuato, con el impulso del P. Rogelio Segundo.³⁷

Igualmente, se fortaleció la relación con las CEBs de Brasil a raíz de los cursos impartidos en México por el P. Marins y su equipo, a partir de 1970; y también por la participación de representantes de base mexicanos en las reuniones nacionales brasileñas que se realizaron en Vitoria (1976) y en João Pessoa (1978) y, sobre todo, en el Encuentro Latinoamericano "no-oficial" de las CEBs realizado en Volta Redonda en marzo de 1980.³⁸

Con motivo de la II Conferencia General del CELAM en Puebla (27 de enero al 13 de febrero de 1979)³⁹, el equipo central de las CEBs organizó el Encuentro Post-Puebla de Agentes de Pastoral, al que invitaron a varios obispos y teólogos de América Latina comprometidos con la iglesia de los pobres y por consiguiente con las CEBs, que habían llegado a la capital poblana para participar en la Conferencia. El objetivo del mismo fue: "crecer en conciencia latinoamericana y empezar a pensar juntos en la respuesta creativa que los cristianos [deben] dar a la reunión del CELAM".⁴⁰ Participaron como conferencistas, entre otros, Gustavo Gutiérrez de Perú, Leonardo

Boff, Clodovis Boff y Fray Beto de Brasil; Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Jon Sobrino de El Salvador; y Mons. Ariztía de Chile.

Las etapas de desarrollo de las CEBs en México pueden valorarse atendiendo los resultados de los encuentros nacionales⁴¹, y de los regionales que sirven de preparación a los primeros. En estas reuniones se intercambian experiencias, se reflexiona sobre el proceso vivido y se miden las necesidades y avances respecto al análisis de la realidad social y al compromiso con la fe. Asimismo, se señalan opciones para superar los retos que continuamente se van presentando. De una etapa de integración caracterizada por la importancia del encuentro de las personas y la formación de grupos, se transitó a otra de análisis de la realidad y reflexión de la fe.

Desde el principio se subrayó la decisión de trabajar a partir de los acontecimientos y no de una programación cerrada y predeterminada; si bien en un principio la visión de la realidad era funcionalista y descriptiva, posteriormente se fue desarrollando una lectura más crítica de los hechos. Igualmente, se proporcionaron elementos para una relectura de la Biblia a partir de las vivencias comunitarias y su relación con el entorno político⁴², social y económico. De esa manera, la reflexión de la fe se aliaba con el compromiso social, entendido este último como las acciones que lleven al cambio social profundo tal como se menciona en la encíclica *Populorum Progressio* y en los Documentos de Medellín, de tal

manera: que aun las acciones reivindicativas y las de simple promoción, tipo cooperativas, estén orientadas en la línea de la conscientización y organización popular, "en la línea de que el pueblo sea sujeto y no sólo objeto en la acción social".⁴³

Actualmente se calcula en 15,000 el número aproximado de CEBs que están funcionando en México, articuladas en diez regiones⁴⁴.

¿Qué representan?

En una realidad donde priva el asistencialismo que hace del pobre un objeto de la caridad, las CEBs constituyen una opción para convertirlo en sujeto de su propia liberación. Si antes los miembros de las mismas buscaban preferentemente en la religión un sedante a sus sufrimientos, ahora se pretende que encuentren en ellas un espacio de discernimiento crítico frente a la ideología dominante y de organización popular para resistir y luchar contra la opresión.⁴⁵

Por este camino "se deja de vivir la religiosidad como un elemento tranquilizante y de pasividad, y se descubre toda su dimensión liberadora".⁴⁶ Se pasa de una religión tradicional dominante, con costumbres y devociones que tienden a la individualización, a un círculo de compromiso para cambiar la propia vida, la comunidad y las estructuras sociales; de una experiencia religiosa de obediencia a una actitud participativa y corres-



ponsable. En este sentido las CEBs representa un cambio, el tránsito de una Iglesia encerrada en lo religioso a una abierta a lo social; de un quehacer religioso tradicional a otro más liberador, más comprometido con los pobres.

También, constituyen un elemento descentralizador tanto desde el punto de vista *geográfico* –del centro a la periferia–, como *institucional* –de las organizaciones y estructuras parroquiales hacia grupos comunitarios–, *ministerial* –de una centralización clerical a una participación de todos más responsable y más autónoma–, y *pastoral* –de lo devocional al compromiso liberador–.⁴⁷

La trayectoria de las CEBs en América Latina ha reforzado la importancia de estas comunidades evangelizadoras en la renovación eclesial y social; igualmente, ha permitido la movilización de los laicos, facilitando su participación en la toma de decisiones y responsabilidades eclesiales de evangelización, catéquesis y vida de culto desde la comprensión de la realidad socioeconómica y política

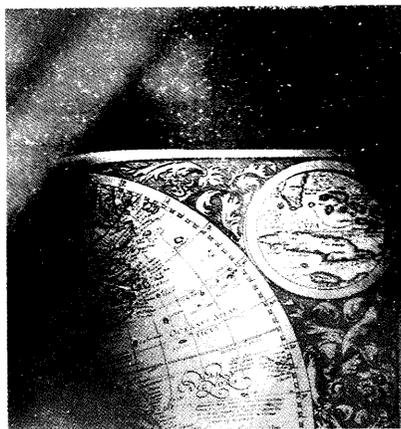
de su entorno. Precisamente, la inserción en la realidad facilita trabajar sobre asuntos concretos, y esto permite un conocimiento de las posibilidades y limitaciones de la comunidad eclesial para generar una acción resolutive. El espacio de reflexión creado de esta manera motiva a sus integrantes para que articulen esfuerzos con el fin de encontrar salida a sus problemas; en este sentido, también constituyen una oportunidad de educación popular en el sentido amplio de la expresión.

Las CEBs se distinguen de los grupos de reflexión en que intentan ir más allá del estudio y del razonamiento, ya que se orientan principalmente a la acción. De la misma manera, deben relacionar la lectura de la Biblia con la problemática cotidiana, para establecer una relación entre la escritura y la realidad social. Se proponen actividades de concientización y organización popular, por lo que llegan al compromiso social y político sin constituirse en grupos de activistas sociales o fracciones de partidos políticos sino que responden a su

esencia de "inspiración evangélica y a la explícita reflexión de fe".

Desde el momento que la práctica pastoral de las CEBs se basa en la situación social de los pobres y fija como horizonte su liberación integral, se establece una ruptura con la práctica tradicional de la comunidad eclesial que concentra su proceder en el nivel sacramental y del comportamiento moral individual, "inclusive como medio de adaptación del individuo al orden social vigente"⁴⁸. Para quienes establecen una clara separación entre la Iglesia y el mundo, la actividad de las CEBs les parecen "demasiado políticas" y poco "religiosas". Aunque se puede alegar al respecto, que:

Pretender despolitizar a las CEBs sería castrar su carácter pastoral liberador y volverlas meras cajas de resonancia del discurso eclesiástico/político dominante, profundizando la introyección de la ideología del opresor en la conciencia del oprimido. Serían así legitimadoras de una Iglesia de neocristiandad, vinculada a los intereses de los propietarios



privados de los medios de producción, y mediatizada –en su relación social– por el Estado burgués.⁴⁹

Es un hecho que los miembros de las CEBs van adquiriendo conciencia social y política. Gradualmente comprenden la importancia de unirse para resolver problemas comunes, y van aprendiendo que a veces no es suficiente el esfuerzo desarrollado en la CEB, sino que son necesarias, además, otras alternativas de organización que permitan una defensa más contundente de sus derechos. En esos momentos en que la comunidad va tomando conciencia de sus necesidades sociales, de su dignidad y de sus derechos, está germinando un proyecto alternativo al que se le ha impuesto externamente. Así, el movimiento popular⁵⁰ se pone en marcha.

En estas últimas tres décadas las CEBs han tenido que enfrentar distintos tipos de dificultades y cada comunidad las ha superado según las características y posibilidades de su realidad. Aquí destaco ciertos conflictos que han sido

señalados como los más representativos de las problemáticas regionales que denotan la discrepancia entre: a) la Iglesia de la tradición y la Iglesia del Evangelio; b) las normas de la institución eclesial y las exigencias pastorales que surgen de la realidad; c) el centro y las bases; d) la necesaria organización concreta de la esperanza y las fuerzas que quieren ahogarla; e) entre el absoluto de Dios y lo relativo de las opciones históricas; f) la Iglesia universal y la iglesia particular; g) la religiosidad popular espontánea y el mensaje evangelizador; h) la sabiduría del pueblo y lo "científico" de los cursos, investigación y programación pastoral, etcétera...⁵¹

Se trata claramente de la controversia entre dos posturas, dos puntos de vista, dos actitudes que no comparten la praxis, que tienen su propia manera de entender *la opción por los pobres*. Unos siguen el camino *institucional*, otros el de la *liberación*; ambos, constituyen diferentes facetas de esa entidad milenaria que tiene su sede en el Vaticano.

Es más, como quedó demostrado en la IV Conferencia del CELAM en Santo Domingo (1992), la curia romana quiere recuperar el poder que se vio seriamente cuestionado por las reformas introducidas por el Concilio Vaticano II, afirmando la centralidad institucional sobre las especificidades pastorales de América Latina. El Documento Final, si bien confirma *la opción preferencial por los pobres* y reafirma su reconocimiento a las CEBs, abandona el método que ha caracterizado el trabajo eclesial latinoamericano de las últimas décadas (ver–juzgar–actuar)⁵² y posibilita la pérdida de la autonomía de lo temporal al supeditar la relación del creyente con el mundo a la Doctrina Social de la Iglesia "que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres". Igualmente, se refuerza la necesidad de integrar las CEBs "con las parroquias, con la diócesis y con la Iglesia universal", condicionando la solidaridad con organizaciones populares para no caer en "ideologías incompatibles con la Doctrina Social de la Iglesia".

Es evidente que la despolitización de la pastoral que se propone en Santo Domingo, puede debilitar la posibilidad liberadora del trabajo comunitario de base en momentos en que sería necesario que las CEBs asumieran como tarea la promoción del "hombre nuevo" latinoamericano.⁵³ De la misma manera, se actualiza el peligro de la recuperación⁵⁴ del terreno ganado por las CEBs, para ceñirlo únicamente a la función religiosa y para reafirmar la centralidad institucional de Roma sobre las iglesias particulares ■

NOTAS

- 1 Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo. Eclesiogénesis: la Iglesia que nace de la fe del pueblo*. Bogotá, Ediciones Paulinas, 1986, p. 171.
- 2 *Ibidem*, p. 103.
- 3 Alonso, Antonio. *Comunidades eclesiales de base. Teología-Sociología-Pastoral*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1970. p. 21.
- 4 Iriarte, Gregorio. *¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base?* Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989. pp. 15, 16.
- 5 Llamadas también Comunidades Cristianas Populares (Perú) o Comunidades Cristianas de Base (Medellín 68), sin embargo en la "praxis pastoral" actual se prefiere reservar el nombre de Comunidades Eclesiales de Base a una etapa diferente a la de los grupos de base.
- 6 CELAM-Consejo Episcopal Latinoamericano, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* [Medellín, 1968]. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. II Conclusiones*. México, Librería Parroquial. p. 220.
- 7 Boff, Leonardo. *op. cit.*, p. 105.
- 8 Iriarte, Gregorio. *¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base?*. *op. cit.*, pp. 13, 14.
- 9 Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*, *op. cit.*, pp. 97-100.
- 10 Iriarte, Gregorio. *op. cit.*, p. 14.
- 11 Gutiérrez, Gustavo. "La irrupción del pobre en América Latina y las comunidades cristianas populares", *Teología de la Liberación y Comunidades Cristianas de Bases*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983. p. 136.
- 12 *Ibidem*, p. 134.
- 13 Resulta ilustrativa la lectura de los informes de la base presentados por SEDOC. *Una iglesia que nace del pueblo*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1979. 524 pp., y por el Centro Antonio de Montesinos-CAM. *Las CEBs en América Latina*. México, 1980. 34 pp. + anexo 24 pp. (Serie Iglesia y Religión); y en general cualquiera de las fuentes aquí registradas dan cuenta de la diversidad de comunidades.
- 14 Alonso, Antonio. *op. cit.*, pp. 35-39.
- 15 Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*, *op. cit.*, p. 87.
- 16 Para comprender la variedad de situaciones que dan origen a una CEB, resulta útil la lectura de las publicaciones del Centro Antonio de Montesinos-CAM: *Como vivimos las CEBs en el campo y la ciudad*. México, s/f. 64 pp.; y de Mons. Luís Fernandes, *Como se hace una CEB*, México, CAM, 1989. 72 pp. Igual, el libro de SEDOC ya mencionado en n.13, que recoge los informes de la base presentados en el I Encuentro Nacional de CEB en Brasil (Vitoria, 1975), y en el II Encuentro Inter-eclesial de la Iglesia que Nace del Pueblo.
- 17 Iriarte, Gregorio. *op. cit.*, pp. 41-46.
- 18 Cambron, Gerard. "Comunidades eclesiales de base", en *Una Iglesia que nace del pueblo*. Salamanca, Ediciones Sígueme 1979. p.195.
- 19 *Ibidem*, p. 196.
- 20 Alonso, Antonio. *op. cit.*, p.25.
- 21 La encíclica *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963) del papa Juan XXIII y *Populorum progressio* (1967) de Paulo VI.
- 22 Inaugurado el 11 de octubre de 1962 por Juan XXIII y clausurado por Paulo VI en 1965.
- 23 Ante estas tendencias –especialmente la Teología de la Liberación– la Congregación para la Doctrina de la Fe ha emitido dos documentos: *Libertatis nuntius* (1984) y *Libertatis conscientia* (1986). Según Juan Pablo II en su carta *A los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V Centenario de la evangelización*, esas dos Instrucciones han permitido establecer "las líneas maestras del pensamiento de la Iglesia sobre la verdadera libertad y la auténtica liberación según el Evangelio", y contribuido a "desenmascarar falaces utopías ideológicas y servilismos políticos que están en total desacuerdo con la doctrina y la misión de Cristo y de su Iglesia".
- 24 *Vid.* Boff, Leonardo. "Eclesiogénesis: las CEBs reinventan la Iglesia", en *Una Iglesia que nace del pueblo*. Salamanca, Ediciones Sígueme 1979. pp. 434, 435; también, Documento de la Conferencia Episcopal de Brasil (1983) "Los obispos y las Comunidades Eclesiales de Base". México, Librería Parroquial de Clavería, s/f. p. 72.
- 25 *Cf.* para México el libro Zenteno, Arnoldo. *Las Comunidades Eclesiales de Base en México*. México, Centro de Estudios Sociopolíticos y Eclesiales Antonio de Montesinos, 1983. 202 pp.; igual, Concha Malo, Miguel, Oscar González Gari y Lino F. Salas. "Las Comunidades Eclesiales de Base y los movimientos populares", en *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*. México, Siglo XXI / IIS-UNAM, 1986, pp. 233-292; también, los boletines de la Coordinadora Nacional de CEBs y los informes de los Encuentros Nacionales.
- 26 Concha, Miguel. et al., *op. cit.*, p. 233.
- 27 Este documento (CELAM) contiene las

- conclusiones de las 16 Comisiones y Subcomisiones en que se dividió la Conferencia y se agrupan en tres secciones: Promoción humana (5), Evangelización y crecimiento de la Fe (4) y La Iglesia visible y sus estructuras (7).
- 28 CELAM, *II Conferencia...*, documento 15, punto 10, p. 220.
- 29 Entre paréntesis se anota el punto del documento de donde se tomó la cita. *Vid.* III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [Puebla, 1979]. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. México, Librería Parroquial, 359 pp.
- 30 Sin duda el más combativo y combatido de los obispos mexicanos. El *obispo rojo*, como lo llamaban, debió retirarse de su Diócesis al cumplir 75 años (15 de marzo de 1983). Fallece el 6 de febrero de 1992.
- 31 Genoel, Luis. "Nacimiento de las CEB's en Cuernavaca, Morelos, Año de 1967", ponencia presentada en el Encuentro de la Esperanza Profética, México, D.F., 31 de julio al 4 de agosto de 1995. p. 4.
- 32 El Concilio y la encíclica *Populorum progressio* (1967) sacudieron la institucionalidad eclesial y provocaron un agudo conflicto de autoridad en el interior de la Iglesia que polarizó las corrientes clericales. En México, el epicentro del movimiento renovador se situó en Cuernavaca, y la resistencia tradicionalista en Puebla, Guadalajara, León y Morelia. *Vid.* Concha, Miguel. et al., *op. cit.*, p.66.
- 33 Concha, Miguel. et al., *op.cit.*, pp.66-68.
- 34 *Ibidem*, p. 69.
- 35 Genoel, Luis. *op.cit.* p.1.
- 36 Organización para la renovación que precedió al Vaticano II y trabajó para fomentar la vivencia comunitaria y ayudar a las iglesias particulares a comprender con claridad las grandes líneas del Concilio, favoreciendo la aceptación e incorporación de las reformas.
- 37 Consultar Segundo, Rogelio. *Brotos de Iglesia en movimiento. Memoria y Esperanza en San Bartolo, Gto.*, el autor recoge la narración de quienes han vivido la experiencia de las CEBs en San Bartolo. La reimpresión de 1992 se le dedica como un homenaje póstumo al "comandante de la justicia y la paz": Don Sergio Méndez Arceo.
- 38 Centro Antonio de Montesinos-CAM, *Las CEB en América Latina*, pp. 26-33.
- 39 *Vid* Peppino Barale, Ana María, "Iglesia y comunicación social. (II y III Conferencias Generales del CELAM, Medellín y Puebla)". *Fuentes Humanísticas* (UAM-A, México, D.F.), II semestre de 1994, núm. 9, pp. 95-102.
- 40 Zenteno, Arnoldo. *op. cit.*, p 64.
- 41 I) Primer Encuentro Nacional, abril de 1972 en San Bartolo, Gto., con el tema *Iglesia y Comunidad*; II) junio 1973, Tepic, Nayarit, tema *Análisis de la realidad y reflexión de fe*; III) enero 1974, Tepeapan, Pue., *Fe y compromiso político*; IV) septiembre 1974, Celaya, Gto., *Análisis de la coyuntura y pastoral integral liberadora*; V) mayo 1975, Morelia, Mich., *Toma de conciencia del proceso seguido*. Se elabora un objetivo nacional; VI) mayo 1976, Taxco, Gro., *Consolidación del movimiento en sus tres líneas fundamentales*; VII) septiembre 1977, Progreso, Hgo., *Iglesia de los pobres*; VIII) abril-mayo 1978, Guadalajara, Jal., *Comunión eclesial en la coyuntura de la III CELAM*; IX) mayo 1980, Nogales, Ver., *Vida de las CEBs de México, reto y tareas en apertura latinoamericana*; X) septiembre 1981, Tehuantepec, Oax., *El compromiso político de las CEBs y su relación con los movimientos populares*; XI) octubre 1983, Concordia, Coah., *La Biblia en el corazón y en la vida del pueblo*; XII) 1985, Oaxaca, Oax., *Cultura indígena*; XIII) octubre 1988, Río Blanco, Ver., *Fe y compromiso político de las CEBs*; XIV) 1992, Cd. Guzmán; XV) octubre de 1996 en Tehuantepec, Oax., *En el marco de los 25 años y de cara al tercer milenio*.
- 42 Zenteno, Arnoldo. (*op.cit.* p.42) aclara que el término "político" se toma en su sentido amplio "pero verdadero", siguiendo la línea de concientización y organización popular donde el pueblo participa en las decisiones que le afectan. Aunque no dejan de lado la política que significa la "lucha por el poder o el enfrentamiento directo con los detentores del poder"
- 43 Zenteno, Arnoldo. *op. cit.*, p.43.
- 44 Región I: Cuernavaca, Acapulco y Chilpancingo; Región II: San Luis Potosí, Guajuato, Celaya, León, Tula, Aguascalientes, Morelia.; Región III: Oax., Tehuantepec, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla y Tapachula; Región IV: Culiacán, Hermosillo y Mexicali; Región V: D.F. y Área Metropolitana; Región VI: Coahuila, San Andrés Tuxtla, Tabasco y Campeche; Región VII: Tlaxcala, Puebla, Xalapa, Tehuacán, Tulancingo y Veracruz; Región VIII: Colima, Tepic, Cd.Guzmán y Guadalajara; Región IX: Saltillo, Monterrey, Chihuahua y Cd. Juárez; Región X: Huejutla, Papantla, Tuxpan y Tampico.
- 45 Fray Betto, "Comunicación popular e Iglesia", p. 107.
- 46 Concha, Miguel. et al., *op.cit.* p. 264.
- 47 Documento de la Conferencia Episcopal de Brasil, p. 21.
- 48 Zenteno, Arnoldo. *op. cit.*, p. 126.
- 49 Fray Betto, "Comunicación popular e Iglesia [CEBs]", en *Comunicación popular y alternativa*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986. p. 105.
- 50 *Cf.* Peppino Barale, Ana María. "Prácticas sociales emergentes en América Latina. Radio popular y educativa". *Fuentes humanísticas* (UAM-A, México, D.F.), II semestre de 1995, núm. 11, pp. 113-127.
- 51 Zenteno, Arnoldo. *op. cit.*, p.54.
- 52 Canto Chac, Manuel. ¿Qué pasó en Santo Domingo?, *Estudios Teológicos* (México, D.F.), núm. 2-3 de 1993, p. 59.
- 53 Lampe, Armando. "CEB's en América Latina: ¿crisis o nuevos desafíos?", p. 70.
- 54 Recordar la historia de las misiones jesuitas en Brasil y Argentina donde el sistema colonial recuperó sus derechos sobre los naturales no bien fueron expulsados los religiosos. *Cf.* Hoornaert, Eduardo. "Los peligros que amenazan a las CEB", en *Una Iglesia que nace del pueblo*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1979. pp 252 y ss.

